

ALGUNAS COSTUMBRES DE CORTEJO EN EL CAMPO DE CARTAGENA

José Sánchez Conesa

PRIMERO EL JUEGO... Y SUS ESCARCEOS

Se daban unos primeros juegos, que no serán propiamente de cortejo, correspondientes a la pubertad, etapa en la que comienza los primeros escarceos al despertarse la atracción hacia el sexo, siendo los juegos más comunes el anillico o las prendas.

En el del **anillico** cada participante deposita una prenda. La persona que dirige el juego coge un anillo entre las palmas de sus manos y va pasando por el corro que forman el resto de jugadores, quienes igualmente disponen sus manos unidas por las palmas, preparadas para recibir el anillo, pero evitando que el compañero que esta junto a él perciba que lo ha recibido, si este es el caso. El director lo dejará con sigilo a uno de ellos y dirá las palabras: *El anillico se ha perdido y de este corro no ha salido. Que lo busque...Fulano*. El jugador designado, que como todos, habrá estado atento para poder descubrir al receptor dirá un nombre. Si falla pagará una prenda y si acierta pasa a dirigir el juego.

Las **prendas**, juego que puede ser complementario del anterior, comienza cuando los participantes aportan al director del juego una prenda, es decir, un objeto de su propiedad: pañuelo, zapato, reloj, etc. El director cogerá una prenda y dirá las palabras: *Que trabajo le damos al dueño de esta prenda que ni mal ni bien le venga*. Le mandará un trabajo que si cumple el jugador posibilitará que recupere lo que ha dado de fianza, en cambio si no ejecuta la orden lo perderá. Ejemplos de trabajos: Declararse amorosamente a alguien, darle un beso a la primera persona que pase por la calle, llamar a la puerta de una vecina y salir corriendo, y otras gamberradas mayores.

En El Estrecho, pedanía de Fuente-Álamo, pudimos escuchar de boca de Balbina García Pagán el juego llamado **parir**



Presidenta de las carreras de cintas a caballo.

la gata: *Se sentaban en un pollo, mozos y mozas revueltos, y empujando con el culo todos tenían que echar al suelo al jugador o jugadora que estaba sentao en la punta, que caía a veces un culazo. Se levantaba y volvía a la fila pero en la otra punta para hacer fuerza y echar al siguiente.*

Este mismo juego y con el mismo nombre lo encontramos en Alumbres, descrito por Juan Ros y Pedro Pérez en su obra *Cosas de Alumbres*, mecanografiada y de distribución escasa entre unos vecinos de la localidad.

Otro juego es **el desprecio**, que precisamente nos lo contó en El Estrecho María Meroño García. Consiste en situar dos sillas frente a frente. En una se sentaba una moza, en la otra un mozo. Si a la muchacha le agradaba la compañía, le daba conversación. Si por el contrario le

desagradaba, ésta le daba la espalda. Cabe más ingenuidad.

En Balsicas (Torre-Pacheco) cuentan un juego de antaño para discernir los gustos de las mozas con respecto a los mozos:

Se ponían dos sillas de espaldas y daban porrazos en el suelo o en una mesa y le decía tres nombres de tres amigos y si estaba conforme con el primero se levantaba y se iba (con él de paseo), y si no estaba conforme decía que no.

INGENUOS, PERO MUY DIRECTOS

Comenzaban los muchachos a integrarse en pandillas demostrando valor en acciones para demostrar hombría, como por ejemplo la lucha frente a grupos rivales de otros barrios o calles. Un juego violento propio de varones era el *aguarejo*, consistente en agarrar a un desprevenido muchacho al que se le abría la bragueta para arrojar en su interior barro para. Otros eran el *ajico* duro, en el que recibían fuertes pelotazos, o el *abejorro*, sufriendo enormes guantazos.

Si bien pensamos que en otros lugares de España, sobre todo en su mitad norte, encontramos una mayor riqueza de expresiones en la ritualización del paso de puber o mozalbete a mozos⁽¹⁾. Es nuestra modesta opinión.

EL PASEO DOMINICAL O ¡LA DE LA TRENDA QUE SE PONGA EN LA ORILLA!

Todos los pueblos tenían un recorrido establecido para que los domingos por la tarde mozos y mozas paseasen por separado, ellas formando una fila cogidas del brazo, y ellos detrás en grupo, aguardando todos la hora de poder asistir por la noche al baile o al cine. Había ya parejas de novios formales, pero otros jóvenes iban en busca de la novia ansiada y para ello, tras buscar con la mirada una moza que les gustase, comenzaban inmediatamente la fase de aproximación, que consistía en acercarse al grupo de muchachas, por lo general bien agrupadas en la protección del colectivo.



Tradicional paseo matutino en la fiesta del pueblo.

Esta ruta de galanteo se realizaba en las calles más céntricas de la localidad, sobre todo por la calle más larga que solía coincidir con la carretera que la atravesaba, antaño de tierra. No es necesario advertir que por entonces el tráfico era muy escaso, compuesto por algún automóvil y sobre todo por carros de tracción animal.

El pretendiente buscaba afanosamente con sus ojos la mirada de la elegida esperando una señal de complicidad, a la vez que trataba de colocarse junto a ella para caminar al unísono, lo cual no resultaba fácil pues iba rodeada de sus amigas, para ello el mozo debía *pedir el lao*. Los mozos establecían sus prioridades, dándose conversaciones como las que nos narra Pepe Egea: *En la fiesta del pueblo tres o cuatro mozas juntas, detrás tres o cuatro. Tú arrímate a ésta, déjame a la otra. Y en una vuelta te colocabas junto.*

Nos lo explica Concepción García Galindo, también en El Estrecho de Fuente-Álamo: *Los mozos se acercaban a las mozas y el chico interesado en una se acercaba y pedía permiso a la amiga de al lao, para que le dejara el lao y poder platicar con ella. Si el muchacho no le interesaba a la muchacha se lo decía a la amiga para que no le dejase el lao.*

EN LA PUEBLA LO REFRENDAN

Nos paseábamos por el pueblo, hasta la altura de la farmacia actual, que entonces no había casas y vuelta a empezar. Ninguna nos queríamos poner en la orilla por si

se acercaba alguno. Todas queríamos ir en medio. Alguno que estaba interesado pedía permiso a las muchachas pa que se ladearan y quedarse a su lado. La fila se rompía, si es que el muchacho te interesaba. Eso por la tarde y luego baile los días señalados, o cada quince días y cine.

En nuestras entrevistas practicadas en la barriada de San José Obrero de Cartagena pude charlar con Isabel Muñoz, oriunda de la pedanía caravaqueña de Los Royos, quien nos hizo una nueva aportación a las expresiones del galanteo como es sacar agua: *Sacar agua* (son) paseos a ver si se arribaba alguno. *La peñica de los mozos detrás. Y cuando tenías novio, estás tu con tu novio y detrás si tenías una hermanica pues iba detrás tuya.*

La experiencia de José Otón Roca, narrada en nuestras entrevistas en la localidad de El Albuñón (Cartagena) es bastante expresiva sobre las resistencias que algunos pretendientes debían vencer: *Conocí a mi mujer en las fiestas de Lobosillo. Estaba paseándose por la fiesta, carretera arriba y carretera abajo. Cuando me arribaba tomaba unas velocidades ¡No tuve yo que andar muchas vueltas!*

(A las muchachas) *Cuando no le gustaba uno se ponían en el centro, si le gustaba se ponían en la orilla. Eran muy pillas.*

Alfonso García, natural de La Manchica, pero residente en El Albuñón, padeció lo suyo para poder establecer finalmente relaciones estables: *Me gustaba una, me acercaba, le hablé. Ella me hablaba o no me hablaba. Yo duro que duro y ella parecía que no quería, pero a última hora quiso. Ella iba con una prima suya. Unas veces hablaban, otras veces se reían y yo p'álante. ¡Esta es dura, pero yo voy a ser más duro! Y en el lío que me metí...es mi mujer actual.*

Nicolasa Álvarez Sánchez nos explica como algunos no disimulaban sus preferencias: *El paseo por la tarde de los domingos, por el centro del pueblo. (Se oía): "La de la trensa, que se ponga en la orilla".*

En el barrio cartagenero de Los Dolores el camino del galanteo discurría por toda la carretera, antes sin asfaltar, en dirección al puente ya en las afueras del núcleo urbano, incluso hasta la altura del huerto de las Bolas (casa Llagostera, luego de José Balsalobre). En ese buen clima de risas y alboroto que rodea a los grupos de chicos y chicas, por separado, surgen encuentros deseados. Así lo rememora Ángel Valverde a finales de los cincuenta⁽²⁾: *Al mismo tiempo, se entrecruzan miradas entre integrantes de uno y otro grupo, y nada de particular hay en que esa mañana, allí mismo, comience a fraguarse algún noviazgo imprevisto o quién sabe, si preparado de antemano. Pero, de una u otra forma, puede decirse que, en general, todos disfrutamos de este contacto directo con la naturaleza y, sin proponérselo, también todos contribuimos a configurar un delicioso paisaje bucólico.*

Y nos sentíamos a gusto porque, para nosotros, bajar el Puente hacia Murcia supone atravesar una invisible barrera que nos proporciona, a la vez, libertad e intimidad. Pues el Puente, con su altura, nos mantiene independientes y fuera del alcance de las miradas del resto del pueblo.

Una vecina del citado barrio, Juana Marín, escribió un poema titulado Al puente de Los Dolores, del que reproducimos tan solo unos versos:

Hablan de ilusiones / y hacen proyectos, / amores, miradas y besos; la Luna bendice aquellos amores / que escogen el Puente para hacer proyectos / Cuando arde en sus pechos / el amor naciente, (...)

El puente, demolido en el año 2000, es parte constituyente de la identidad local dolorense, tanto es así que es uno de los elementos que figura en el escudo de tal población, elaborado en 1985 por Paquita Martínez Cánovas.

Andrés Nieto en todas sus obras sobre numerosos pueblos de la comarca se hace eco de la costumbre en todos: *Paseos interminables, calle arriba, calle abajo.*

GEOGRAFÍA DE LAS RIVALIDADES. EN PACHECO ESTÁ EL DINERO

El elemento protagonista aquí es territorialidad o identificación con un área que se considera propia frente a las contaminaciones, agresiones o violaciones que vienen de fuera. Para ello existe un pacto entre individuos a propósito de los límites exactos que deben ser guardados, aunque la evitación de la norma resulte poderosamente atractiva.

Es un concepto a tener en muy en cuenta en el tema del cortejo, pues los padres aconsejaban a veces a su prole de los peligros que conllevaba establecer relaciones con habitantes de determinados pueblos. Así en La Puebla se advertía que los vecinos de La Aparecida gozaban de mala fama por las peleas ya tradicionales en los bailes de sus fiestas patronales, prohibiéndoles la asistencia a dichos actos. En cambio se les invitaba a que participaran en los festejos de Torre-Pacheco o La Palma. Así como que evitaran a los mozos del Algar, porque no eran gentes dadas al trabajo. Circulaba un dicitario o dictado típico en esta localidad de La Puebla que decía:

En Pacheco está el dinero, / en La Palma fantasía / y en Pozo-Estrecho, / gandules con la barriga vacía.

Pepe Egea, de El Mingrano, aldea de Las Palas (Fuente-Álamo) aporta otro de su zona que se cantaba por malagueñas:

En Cartagena hay dinero, / en Tallante fantasía / y en Las Palas pintureros / con la barriga vacía.

Nos sigue comentando: *Perín tiene mucha prensa de que eran muy brutos, muy ignorantes y no es verdad. Ahora (los mismos dicitarios) se lo pegan a otros pueblos de Castilla. Lo de meter la colaña travesada en la iglesia, subir el burro a la torre p'a comer el cerrajón.*

Se contaba que traían un cura, un franciscano a decirle misa a San Roque y les gustaba que nombrara en el sermón mucho a San Roque, el patrón. Como eran

analfabetos uno hacía un corte con una navaja en una caña cada vez que lo nombraba y le pagaban un duro por corte. El cura como lo sabía lo nombraba mucho. Un año no pudo venir y buscaron a otro cura que no lo sabía. No nombraba al santo y la gente se iba a la calle, se salía. Se lo explicaron y les dijo que no se tenía estudiado el sermón, pero que al otro año lo llamaran otra vez.

Volvió y en el sermón no paraba:

- San Roque...porque San Roque...

Y el tío crujió a la caña.

- Hasta las ranitas en verano dicen:

Roque, Roque, Roque...

- Cállese usted que se me ha acabado la caña. Y fue a por otra.

Los dictados tópicos guardan relación estrecha con los refranes, existiendo una tipología de éstos que son denominados refranes geográficos, aludiendo a pueblos y ciudades, apodos colectivos de sus moradores, señas de identidad, rasgos diferenciadores, entidades geográficas, etc.

Por La Pinilla (Fuente-Álamo) podemos escuchar:

En Las Palas, camiones.

En La Pinilla, ganado.

En Corverica, la caza.

Y en El Escobar, esparto.

Fuentsanta Pagán López, de El Albuñón:

Se recomendaba no juntarse con los de Pozo-Estrecho. Había choque por los pretendientes, porque los de Pozo-Estrecho eran muy liberales y se reían de las muchachas. Los de Balsapintada eran valientes, daban palizas, peleantes. Bien el Jimenao, nobles. Si vas a Lo Ferro te chumben el perro.

El último pareado dedicado a Lo Ferro es un dictado típico o refrán geográfico. Los ferreños tuvieron fama de gentes ladronzuelas, brutas, atrasadas, y de radicales izquierdistas que dieron paseos en la guerra civil, hasta el punto que no se atrevían ellos mismos a confesar su proceden-



Tarde de San Antón. Merienda en el monte.

cia. Sin embargo encuentras personas que los han tratado y han quedado prendados de sus bondades.

En El Jimenado, que presumen de llevarse bien con todo el mundo, cuando insistimos algo más confiesan que los de Balsapintada y Roldán-Lo Ferro eran los más peleantes. Domingo Pedreño, autor de artículos y un libro sobre historia de la localidad recuerda que a su padre le destrozaron la bicicleta cuando galanteaba en Roldán.

Joaquín Barcelona, vecino de la pedanía fuentealamera de La Pinilla, nos narró un incidente trágico acaecido a principios del siglo XX en Los Vivancos, entidad de población cercana. Conocida era la costumbre protagonizada por los jóvenes de esta última población que obligaban a los mozos forasteros asistentes a las fiestas a beber agua en el pilón de abreviar las bestias, hasta que unos de La Pinilla les dijeron que las tornas cambiarían en aquella ocasión y serían los anfitriones los bebedores. La riña acabó con un muerto, otro quedó sordo y un tercero sufrió la fractura de una pierna. Una especie de peaje a pagar por entrar en el lugar y por tratar de galantear con las nativas, uno de los casos más claros que hemos encontrado en la comarca de ritualización de las fronteras. Así lo escribe también el cronista oficial de Fuente-Álamo, dando los nombres de los implicados, entre los cuales estaban los pinilleros Simón Blaya *el cana* e Isidoro⁽³⁾.

Pepe Egea rememora, como habitante de aquella zona:

Ir a galantear a Los Vivancos era temeroso. No te hacían mala cara. Te daban caballa, sardiana...p'a tener sed. Te sacaban un cubo del pozo y lo echaba en el pilón...Salian cuchillos. No era el sitio de ir a galantear. Tenias que bandearte.

Pero en todos los sitios, si eras forastero había que tener cuidao. Te podrían apedrear, un digustillo con otro que la pretendiera...Ahora es todo lo contrario, gusta que vengan forasteros a ver lo tuyo, te halaga que vengan. Pero antes no.

Sin salir del mismo término municipal contamos que en El Estrecho eran temidos los del pueblo vecino, los de Balsapintada, quienes acudían al baile de los estrecheros con el objetivo de deslucirlo con sus broncas para finalmente *desbaratarlo*. Todo un ritual, estimado en mucho, cual botín de guerra consistía en romper la cántara de *Richa*, el dueño del bar y del anexo local de baile. Éste establecía una tarifa que debían abonar escrupulosamente quienes acabaran con ella: 20 duros si se producía el hecho delictivo dentro del establecimiento, 10 si fuera. Para el propietario resultaba rentable la supuesta afrenta, además los forasteros solían ser buenos consumidores de bebida⁽⁴⁾.

Sobre la rivalidad de Canteras y Molinos Marfagones, localidades ubicadas en la zona oeste del término municipal cartagenero, podemos contar que se citaban los mozos de un sitio y otro en las antiguas canteras romanas para dirimir sus diferencias lanzándose piedras con la ayuda de ondas. Parece que siempre ganaban los de Canteras, así como en los partidos de fútbol y peleas diversas. En cierta ocasión no dejaron entrar a los de ésta última pedanía en un baile en el casino de Molinos. Pues los atrevidos muchachos de Canteras les dijeron que al final saldrían todos de allí. Así fue porque cogieron una rata muerta y la lanzaron desde la puerta al centro del local y toda la gente huyó desfavorida abandonando la diversión. Otra forma de *desbaratar* el baile era apagar los *chuminos* que alumbraban la estancia.

Claro que los molineros no se quedaban atrás porque cuando sus rivales venían al baile dejaban escondidas, según costumbre de aquellos años en todas las localidades, las alpargatas en la entrada del pueblo para cambiarlas por unos calzados más elegantes, que se habrían estropeado de caminar por vías intransitables. Los preciados zapatos eran robados por los molineros en la oscuridad de la noche mientras los otros bailaban.

Celestino García Buendía tiene presente en su memoria escenas de rivalidad de los palmesanos con los vecinos de Pozo-Estrecho, allá por los últimos años 50 y primeros de los 60:

En los bailes del casino (de La Palma) había peleas. Pepe Martos, El Volquete, Perico el panadero quitaban las cadenas de las bici de los de Pozo-Estrecho para que cuando salieran huyendo poderlos alcanzar pues eran perseguidos hasta la vía (del ferrocarril, frontera de ambas poblaciones). También se las quitaban para ser utilizadas como armas de lucha. Los de Pozo-Estrecho venían a reventar el baile.

Celestino es propietario de punto de venta y taller de automóviles. Tiene un cliente que, aún siendo de La Palma, lleva viviendo en Pozo-Estrecho muchos años y se siente galileo, que así se les llama a los de Pozo. Cuando le presenta la factura de la reparación le comenta con enfado fingido el galileo:

¡Que me la tenga que meter un palmesano...!

Además discuten por la piscina, el centro de salud, el instituto, en definitiva, las inversiones que la Administración realiza en un sitio y en otro para valorar qué población es la privilegiada y cuál la marginada. Sin embargo se han dado muchos matrimonios entre personas de un lado y otro de la frontera.

Manuel Sánchez García, de La Palma, contaba que Florentina León, personaje muy influyente durante toda la posguerra



El final feliz. La celebración casera de la boda, años 60.

en dicho enclave, encarnación y referencia allí del nacional-catolicismo, se enfadaba cuando un mozo o moza iniciaba relaciones con personas de otras poblaciones, siendo favorable de emparejamientos locales.

Ruiz-Funes⁽⁶⁾ aborda las rondas de los mozos, comentando que en muchos puntos de la provincia de Murcia, dentro incluso de un mismo pueblo, las de un partido o lugar contra otro mantienen auténticas batallas, siendo el botín la guitarra arrancada al contrario.

Lisón Tolosana refiere casos gallegos:

La juventud se siente con derecho a enterarse de todo matrimonio con una mujer que vive dentro de los límites de la parroquia; y sabiéndolo, aprueba o desaprueba tal unión. ¿Qué tipos de unión desaprueba? El matrimonio de una muchacha de la parroquia con un varón ajeno a ella. El que así se casa tiene que resarcir de alguna manera la abducción de la mujer. Si no lo hace, su conducta es afeada, y los novios, el día de la boda, son acusados y condenados públicamente.

Además se aporta un testimonio de Villamartín de Valdeorras, Orense:

Aquí se cobraba un piso al mozo de fuera, era un tanto para la fiesta patronal..., tres o cuatro duros, según lo que fuera de guapa la moza. El día de la boda iban todos a casa de la novia a cantar, y daban vino y tabaco a todos. Al que no pagaba o piso...¡ a la poza!, o le hacían arar como si fuera una vaca-parroquia de Portela-. En la parroquia de Rabal, "los mozos piden o viño, antes si no les daba o

viño el forastero, al casarse le tocaban los cuernos e las latas".

O sea, se organizaba una auténtica cencerrada contra el novio forastero y tacaño que no pagaba *el peaje* compensatorio de la pérdida de la moza. Sobre todo en las pequeñas aldeas era más sentida esta merma de la población femenina que marchaba fuera de los límites de la localidad porque para la comunidad campesina suponía déficit demográfico y productivo, una ausencia en la vivencia afectiva del grupo y una posibilidad menos para que los mozos encontraran esposa.

El derecho a exigir una cantidad de dinero al foráneo sobre todo para el consumo de vino era costumbre muy extendida en España, llamado de diversas maneras, según lugares: *el piso, la patente, la cuota, el canon*, etc.

En la localidad navarra de Oiz⁽⁶⁾ los muchachos dan una serenata a la novia cuando va a casarse con uno de fuera en la noche anterior a su enlace. Como leerán a continuación se trata de amedrentarla.

Emenaldunaiz / baño beldurnaiz / pena izangotudizla / maíz, maíz, maíz!

De aquí has salido, / pero tengo miedo de que has de tener / muchas, muchas penas

Se da el caso en localidades de Cantabria⁽⁷⁾ en que los mozos tratan de impedir la boda de la vecina con el *extraño* para ello interrumpen el cortejo nupcial que camina hacia el templo proclamando a los cuatro vientos que la boda no se realizará, a no ser que el novio o el padrino desempeñen a la novia mediante tres duros que se gastarán en honor a los contrayentes. De esta manera el forastero pasa a ser uno más.

Curioso el enfrentamiento ritual que tiene o tenía lugar entre las localidades extremeñas de Peñalsordo y Capilla en el día de San Antón⁽⁸⁾. Primero sonaban cencerros para avisar a todos los que querían participar en las cuadrillas que lucharían entre sí. Los de Capilla defenderán su castillo de los impetuosos conquistadores de

Peñalsordo en una pugna cuyas armas son las piedras que se lanzan unos contra otros, a mano o mediante hondas. Finalmente los sitiadores dejaban el asedio y aunque no lograban el propósito de tomar la fortaleza marchaban cantando la victoria, hasta el año próximo.

En Andalucía se dan dicterios como los siguientes que se documentan en la revista el Folklore Andaluz⁽⁹⁾:

De Antequera / ni mujer / ni montera; Y si ha de ser, / más vale montera / que no mujer.

De Segura, (de León) / ni mujer ni mula.

De Jerez, (de los Caballeros) / ni mula ni mujer.

De Jerez / ni buen viento, / ni buen casamiento, / ni mujer que tenga asiento.

Cásate en Monasterio / y harás fortuna, / que con 60 reales / tendrás mujer y burra.

Monasterio es localidad de la provincia de Badajoz.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) FLORES ARROYUELO, Francisco. Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España. Alianza Editorial, Madrid, 2006, pág. 106-110.
- (2) VALVERDE CABALLERO, Ángel. Crónica gráfica de Los Dolores. Editorial Corbalán, Cartagena, 2005, pág. 131.
- (3) NIETO CONESA, Andrés. La Pinilla. Contrastes de una población rural en el entorno de los años 50. Fuente-Álamo, 2004.
- (4) SÁNCHEZ CONESA, J.; PAGÁN MANTE, J.M.; ARDIL GARCÍA, J.A. Historias de El Estrecho de Fuente-Álamo, 2002, pág. 113.
- (5) RUIZ FUNES, Mariano. Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia. Editora Regional, Murcia, 1983, pág. 53.
- (6) CARO BAROJA, Julio. La vida rural en Vera de Bidasoa, Madrid, pág. 49.
- (7) MARTÍNEZ MANCERO, José C. Las sociedades de mozos. Revista de Folklore, nº 136, Valladolid, pág. 125.
- (8) GARCIA GALÁN, Alejandro. Costumbres de un pasado próximo que ya son historia. Revista de Estudios Extremeños, vol. XLIII-III, pág. 1986, pág. 605.
- (9) ROMERO ESPINOSA, Luis. En: El Folklore Andaluz, Sevilla (1882-1883), Editorial Tres-Catorce-Diciesiete. Madrid, 1981, pág. 438.